

Easterling se detiene en la transmisión de las tragedias griegas hasta nuestros días, pasando por el teatro de la oligarquía macedonia (s. IV a.C.), por Roma y la Edad Media. Burian ofrece un catálogo de las diversas representaciones que se han hecho, empezando por el *Edipo rey* de Sófocles en Venecia, en 1585. Repasa también las obras creadas por autores del siglo XVI al XVIII, como Garnier, Rotrou, Racine, Goethe, etc., indicando los cambios que presentan con respecto a la fuente griega. Hay dos seguimientos especiales: el del tema de Edipo desde el Clasicismo a Cocteau y la de Orestes y Electra en el s. XX.

Es estudiada también la ópera, nueva forma musical del drama que surgió a finales del s. XVI. La relación de óperas que da Burian es tan copiosa como interesante.

La audiencia de la tragedia ha aumentado con el cine y la televisión. Hay directores de cine como Mackinnon, Cacoyannis, Dassin o Pasolini que han filmado tragedias griegas. Cabe decir lo mismo de la televisión: la BBC ha producido *La Orestía* y el ciclo de Edipo. Hasta los musicales han tratado la temática trágica, como ocurre con *The Gospel at Colonus*, adaptación de *Edipo en Colono* de Sófocles.

Al final está el artículo de Fiona Macintosh sobre las producciones de los siglos XIX y XX. Se trata del conjunto de obras representadas en todas las partes del mundo hasta 1995: Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Grecia figuran entre los

países en los que la representación de tragedias griegas es algo habitual, pero se recogen también las celebradas en Japón o Rumanía, por ejemplo.

El último trabajo de Goldhill nos habla de los críticos modernos con respecto a la tragedia griega.

En resumen, estamos ante una obra dirigida a todo tipo de lectores, no sólo a los especialistas. El corpus de obras tratado es suficiente, creemos que es un trabajo bien hecho que informa de todos los aspectos que pueden resultar atractivos al lector, incluso al que se acerque por vez primera a estos viejos y eternos temas.

HELENA GUZMÁN

FERNÁNDEZ PRIETO, CELIA, *Historia y novela: poética de la novela histórica*. Pamplona, EUNSA, 1998, 242 pp.

La novela histórica es uno de los subgéneros literarios de mayor auge actualmente. Desde la narración histórica romántica —es decir, desde Walter Scott— ha evolucionado hasta llegar a una expansión y popularidad importantes en este fin de siglo, hasta el punto de ser una de las vertientes cultivadas en todas las narrativas más conocidas en España. De su evolución se han ocupado bastantes críticos, y de la

lectura de buena parte de sus trabajos se desprenden sus características definidas. Dentro del ámbito hispánico, desde 1995 se han publicado dos de relieve: las Actas del Congreso organizado por la Asociación de Semiótica Literaria y Teatral en 1995, con el título *La novela histórica a finales del siglo XX*, y *La novela histórica. Teoría y comentarios*, editado por Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata, en la Universidad de Navarra. Ambos se componen de un conjunto de artículos sobre generalidades, obras, y autores concretos. Ello sin contar con otros trabajos decisivos en aportaciones y análisis del subgénero en algunas literaturas determinadas. Por citar un ejemplo, Fernando Aínsa y Seymour Menton esquematizaron con minuciosidad las características comunes de un conjunto de novelas históricas hispanoamericanas contemporáneas. Sin embargo, a pesar de esta proliferación de obras y trabajos críticos, añorábamos la aparición de una poética del género que reuniese las características fundamentales de la novela histórica hasta este fin de siglo, y el estudio de su evolución. Ahora, en 1998, Celia Fernández Prieto ha publicado una obra que profundiza suficientemente en la evaluación de este subgénero narrativo tan cultivado a través de los tiempos, y traza sus coordenadas teóricas más relevantes.

El origen de este trabajo es la tesis doctoral que Fernández Prieto defendió en junio de 1995, bajo la dirección de Darío Villanueva. Las

intenciones de esta obra crítica figuran detalladas en la nota preliminar: «subsana en alguna medida un vacío bibliográfico», al no existir «un estudio de conjunto sobre su constitución y evolución, que atienda preferentemente a la tradición narrativa hispánica» (p. 14). Para ello distribuye el libro en tres apartados. El primero está dedicado al género literario, y es una valoración crítica profunda de esta noción, para llegar a la conclusión de que no existe un modelo de género, un patrón architextual, sino que todo texto lo modifica, con lo que está provisto de dinamismo y capacidad de transformación diacrónica, con elementos convencionales e innovadores, relaciones transtextuales, categoría pragmática, marcas genéricas de rasgos formales y temáticos, en conexión con el sistema cultural de la sociedad, y variando en su devenir histórico.

El segundo capítulo, «Historia y novela. Constitución y desarrollo del género de la novela histórica», es una revisión completa del mismo y de sus relaciones con la disciplina histórica en distintas épocas. En él destaca la interrelación que la autora efectúa entre la filosofía y la concepción de la Historia en cada siglo, y la visión que presenta en su aparición en las obras literarias, en cuanto microgénero en un conjunto llamado macrogénero, siguiendo la terminología de Jean Molino. Lo interesante es la exposición de su evolución temporal y sus cambios para trazar la dimensión del género.

Uno de los apartados más importantes de este capítulo es la exposición de la relación entre Historia y romance de ficción en la literatura anterior al siglo XVIII. Carlos García Gual ha estudiado suficientemente la literatura histórica clásica, pero no existía un trabajo sistematizado sobre la del mundo hispánico desde la Edad Media hasta la novela histórica romántica, como es éste, y que ofreciera una especial atención a la idea del sometimiento de la verosimilitud a la verdad histórica, «puesto que ésta precede a aquélla» (p. 61), la importancia de *El Quijote* en el debate entre la historia verdadera y la historia fingida, o la influencia de la novela gótica británica en la novela histórica romántica, y en Walter Scott en concreto.

Dentro del apartado dedicado a esta última, actualiza y sintetiza los análisis de ella que había llevado a cabo Lukács, enfatizando que sus elementos proceden de distintos géneros, y la incorporación metanarrativa e irónica a ella. Se encuentran estudiados y tipificados como apartados propios el uso de lo maravilloso, el anacronismo necesario en atención al pacto narrativo autor/lector, y la relación entre la novela y la historiografía romántica. Como síntesis de muchos trabajos anteriores sobre el tema, Fernández Prieto dedica un apartado a la novela histórica romántica en España, destacando el valor de la investigación de nuestra literatura oral, tradicional, en su desarrollo. Nada sosla-

yable es también la esquematización de sus marcas genéricas.

Dentro del apartado de la novela histórica realista, la autora presta atención individual a los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós. En las notas a pie de página se especifica el concepto de *Episodio Nacional* frente al de novela histórica, recordando su conexión con la novela histórica romántica detectada por críticos y lectores, pero con la diferencia de que el episodio reduce la distancia temporal entre el pasado diegético y el presente de la enunciación, así como destaca el que el valor del pasado sea el de clarificador del presente para Galdós. También afirma la importancia de la novela *Guerra y paz* de Tolstói para el futuro del subgénero y sus principales aportaciones al mismo.

Se subrayan las aportaciones de los escritores de la Generación del 98, destacando las diferencias de las diversas concepciones de la temporalidad en sus novelas: intrahistórica, circular, y atemporalidad mítica. A este apartado, le sigue el estudio de la novela histórica modernista, escogiendo como paradigma *La gloria de Don Ramiro* del argentino Enrique Larreta, como hiciera Amado Alonso, y las novedades que en su aparición supusieron el esteticismo y el exotismo como características propias.

El apartado más interesante de este segundo capítulo es el dedicado a la novela histórica de la segunda mitad del siglo XX. Después de detallar las nuevas tendencias de la historio-

grafía (descrédito de los paradigmas objetivistas, pérdida de las «fes unificantes» por el nuevo concepto del progreso, el pluriperspectivismo que admite distintas versiones del mismo acontecimiento histórico, y la narración como forma de inteligibilidad), se hace referencia a las diferencias entre la novela histórica de signo tradicional y la nueva narrativa histórica, como hiciera Seymour Menton en su obra *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. Pero junto a las características pronunciadas por el autor norteamericano, Fernández Prieto añade una fundamental de algunas novelas actuales: la reconstrucción del mundo interior del personaje, siendo *Memorias de Adriano* la que mejor ilustra esta tendencia. Valora igualmente la renovación genérica que representa *Bomarzo* de Manuel Mújica Láinez, frente al carácter de novela tradicional que le concede Mentón. Sin embargo, la autora sitúa la obra del norteamericano en el primer plano de relevancia dentro de los estudios sobre la nueva novela histórica hispanoamericana, olvidando el trabajo de Fernando Aínsa sobre la misma, que a pesar de su brevedad al ser un artículo, desgrana profundamente sus características basándose en un corpus de novelas suficientemente amplio; artículo que omite en la bibliografía.

A pesar de ello, Fernández Prieto ha examinado con profundidad un conjunto de novelas suficientemente ilustrativo de las nuevas tendencias

de las narraciones de la segunda mitad del siglo XX que han de ser tomadas en cuenta. Es el trabajo que posteriormente desarrolla con más anchura teórica en el tercer capítulo de la obra, plenamente dedicado a establecer un ensayo de Poética de la novela histórica, como se indica en el título de la obra. Su intención aparece en los primeros párrafos del capítulo: «teniendo en cuenta el carácter macrogenérico de nuestro objeto de estudio, carecería de sentido plantear un modelo del género cerrado, fijo y estático, una especie de “patrón” al que las obras de la serie se ajustarían con mayor o menor obediencia» (p. 168), procurando integrar en el estudio el dinamismo y la complejidad de la novela histórica actual. La autora advierte que si el pluriperspectivismo es una de sus características, resulta imposible establecer una plantilla definida a la que se ajusten las obras. La libertad creativa es uno de los logros del macrogénero en la actualidad, lo que conlleva la transgresión de cualquier molde establecido en el mismo, a diferencia de lo que ocurría en el Romanticismo.

Es importante el valor concedido en la obra a los conceptos pragmáticos y de la estética de la recepción para precisar las características de la novela histórica, lo que la distingue de otros trabajos sobre el tema. Se concede importancia a elementos extra-narrativos como los títulos de las obras, los prólogos y epílogos, los epígrafes y el epitexto. Es muy loable

la consideración de la socioliteratura para comprender el fenómeno de la novela histórica en la literatura actual, como bien consigue la autora. Se valora tanto la escritura como su recepción, por lo que se aborda el análisis teórico en tres niveles: los aspectos de contenido (con marcada proyección pragmática) sobre todo en relación con los personajes; el carácter híbrido del pacto narrativo; y los procedimientos formales basados en tres categorías como son la modalización, la espacialización y la temporalización. Figura un sucinto estudio de la aparición de lo histórico en la novela actual, que es, hasta la fecha, el más profundo de los realizados en el plano teórico. Así, la autora se centra en reconocer que en la nueva novela histórica actual «no se recrea el pasado, sino la narración o narraciones que se han hecho de él» (p. 187), muchas con carácter satirizante, aunque esto sea citado expresamente sólo en nota a pie de página. A subrayar son los estudios de los distintos tipos de anacronismo y de las variantes espacio-temporales dentro de la novela histórica actual.

Quizás hiciera falta una breve conclusión que sintetizara tantas ideas sistematizadas en un ensayo de relieve como el que estamos analizando, sobre todo en el tercer capítulo, quizá para trazar una recensión que sirva de punto de partida para investigaciones posteriores, y que seguramente formará parte de la Tesis Doctoral de la que parte la obra. De otro

modo, con la excepción de esporádicas repeticiones de ideas expuestas con mayor desarrollo en capítulos posteriores, lo que dificulta cierta captación del sentido del discurso, a excepción de algunas reiteraciones necesarias como la exposición del pensamiento histórico de Leopold von Ranke, y algunas omisiones involuntarias, entre las que posiblemente destacan la carencia de referencias en la bibliografía de obras citadas —en concreto las de Javier Blasco y las de Enrique Tierno Galván—, y la falta de precisión en otras como la que hace constar una obra de Philippe Hamon de 1971, la obra se presenta como un documento imprescindible para los investigadores, críticos, estudiosos de la literatura, y lectores en general, y será un punto de referencia en el futuro para todos los especialistas.

JOSÉ VICENTE PEIRÓ

FORNER, JUAN PABLO, *Oración apologética de la España y su mérito literario*. Edición, introducción y notas de Jesús Cañas Murillo. Badajoz, 1997, 335 pp.

No existen muchas ediciones modernas, accesibles y fiables de *La Oración apologética* de Forner, lo cual es tanto más de lamentar cuanto